

A vueltas con la naturaleza del cambio fonético-fonológico: los casos de /nj/ y /lj/

Assumpció ROST BAGUDANCH

Departamento de Filología Espanyola, Moderna y Clásica
Universitat de les Illes Balears
assumpcio.rost@uib.es

RESUMEN

Las etapas del cambio fonético-fonológico han sido descritas desde hace décadas, especialmente desde un punto de vista articulatorio y casi siempre partiendo de los testimonios escritos de que se podía disponer. No obstante, recientemente han ido surgiendo nuevas teorías que defienden que el cambio puede ser explicado a través del estudio de la variación y los procesos fonéticos propios del habla actual, puesto que ambos están relacionados con fenómenos de hipo (e hiper)articulación y, a la postre, de coarticulación. Una de ellas es la Fonología Evolutiva (Blevins 2004), aun cuando no ofrece una explicación satisfactoria para la difusión del cambio. En este estudio, se ha recurrido a estas teorías para esclarecer las causas de la evolución de dos contextos de yod segunda: /nj/ y /lj/, que llevaron a la fonologización de /ɲ/ y /ʎ/, en un primer estadio de la historia del español.

Palabras clave: cambio fonético-fonológico, fonética histórica, gramática histórica, palatalización de /nj/ y /lj/.

[Recibido, septiembre 2013; aprobado, diciembre 2013]

On the nature of the phonetic-phonologic change:
the cases of /nj/ and /lj/

ABSTRACT

Phonetic change has been described for almost a century though from an articulatory perspective and only taking into account written documents. Recently, new theories have claimed that diachronic change could be explained throughout synchronic variation phenomena, related to processes of hipo (and hyper)articulation which lead to co-articulation. One of them is Evolutionary Phonology (Blevins 2004), even if it does not give satisfactory justification for the spread of newest phonetic solutions. In this paper, this kind of theories are used to enlighten the evolution of two particular contexts: /nj/ and /lj/, which resulted in the phonologization of the phonemes /ɲ/ and /ʎ/ in early Spanish.

Keywords: phonetic change, historical phonetics, historical grammar, palatalization of /nj/ and /lj/.

1. Introducción

El cambio fonético-fonológico es uno de los mecanismos más evidentes de la evolución de una lengua. En el caso de las lenguas románicas, quizás no sea atrevido pensar en que se trate de una de las primeras señales claras de desintegración del tronco común latino. Habitualmente, estos fenómenos han venido explicándose a partir de una serie de reglas, ya establecidas por los neogramáticos a partir del análisis comparativo entre los distintos romances. En este sentido, el estudio de la documentación escrita ha sido visto como la vía más adecuada para comprobar la dirección de las modificaciones articulatorias que han desembocado, con los siglos, en la aparición de nuevos sonidos y fonemas y para establecer una cronología de las paulatinas transformaciones sufridas.

No obstante, desde hace algunas décadas, se han alzado voces que han insistido en que el peso del cambio no residiría solo en la articulación de los sonidos (y, por lo tanto, en el hablante) sino también en la naturaleza acústica de los mismos y en su recepción por parte del interlocutor (Ohalá o Lindblom serían dos ejemplos de ello). Esta observación es de una importancia capital puesto que permite trasladar el foco de atención al oyente como elemento desencadenante de la evolución de las lenguas. Una vez se produce este desplazamiento, no cuesta mucho entender que en la percepción y asimilación de las realizaciones acústicas intervienen también aspectos relacionados con los grupos sociales y, al fin, con el prestigio. En pocas palabras, el cambio fonético no puede ser contemplado como una mera transición de un tipo de articulación a otro que da como resultado una variante fonética concreta: pasa a entenderse como un proceso multicausal que aúna mecanismos muy complejos.

Por otra parte, estos mismos investigadores (y posteriormente algunos modelos teóricos innovadores), ponen de relieve los importantes paralelismos que existen entre los fenómenos de variación propios del habla espontánea sincrónica y los reseñados en la diacronía. Dicho de otro modo, la presencia de variación fonética en el habla sería un elemento clave en la aparición de fenómenos de cambio: procesos de relajación y/o de refuerzo articulatorio debidos a contextos de coarticulación del sonido, por ejemplo, hacen posible comprender, sin ir más lejos, la lenición de las oclusivas sordas latinas. Las analogías que se pueden establecer, en consecuencia, abren la puerta al estudio del sonido con las técnicas experimentales actuales para aventurar una descripción histórica que tenga en cuenta tanto el habla como la percepción.

Este trabajo pretende ilustrar estas teorías con dos ejemplos de la evolución de las lenguas románicas, especialmente del español y del catalán. Se trata de dos contextos de yod segunda: Nj y Lj, que han ido alterándose de forma relativamente paralela, sobre todo al inicio. Como es sabido, se ha indicado que, en un primer estadio, estas secuencias palatalizan, lo que da lugar a la fonologización de /ɲ/ y /ʎ/. Para dar cuenta de una forma coherente y ordenada de la transformación fonético-fonológica que llevará hasta los resultados actuales, se ha estructurado la explicación en tres partes fundamentales.

En la primera, se va a llevar a cabo una revisión de los modelos teóricos que se han tomado como referencia para sostener las razones intrínsecas del cambio de la nasal y la lateral alveolar ante yod. Posteriormente, se van a presentar detalladamente los resultados obtenidos de dos experimentos fonéticos realizados con el fin de establecer las propiedades acústicas de los sonidos implicados en el cambio. Esto se ha conseguido al analizar acústicamente secuencias análogas a las propias del latín vulgar (/ɲV/ y /ʎV/), lo que permite apuntar el cauce seguido en la evolución. Finalmente, a partir de

los ejemplos de cambio estudiados, se van a presentar unas conclusiones generales que reafirman los postulados teóricos que abren esta investigación.

2. Fonética y fonología: una interpretación del cambio

Antes de seguir adelante es importante detenernos en el concepto de cambio fonético, puesto que en él concurren unas condiciones comúnmente aceptadas por todos los investigadores consultados. Quizás una de las más completas es la recogida en Camus (2009: 36):

el cambio fonológico, esto es, el cambio en las relaciones entre unidades distintivas o fonemas en un sistema fonológico dado, está condicionado por la naturaleza de estas mismas relaciones y del sistema en su conjunto. La existencia de puntos débiles, tales como oposiciones fonológicas poco económicas o rasgos distintivos escasamente aprovechados, generan desequilibrios en el sistema fonológico que favorecen la aparición de pequeños ajustes o modificaciones de consecuencias frecuentemente de largo alcance.

RAE (2011: 69 y ss.), al referirse a los procesos fonológicos que pueden darse en la lengua, afirma que se trata de «variaciones que experimentan los segmentos cuando se realizan en el habla». Esta variación puede difundirse por razones tanto lingüísticas (reajustes del sistema) como extralingüísticas (prestigio, por ejemplo) y terminar por generalizarse. Alarcos (1965: 112-116), de hecho, apuntaba ya en este sentido al explicar que la razón del cambio es la disparidad entre la forma lingüística y la sustancia fónica; es decir, las innovaciones o variantes individuales del habla pueden acabar por perturbar la norma.

Así pues, podríamos decir que existe una estrecha relación entre el uso de la lengua y el cambio, pues este se desencadena a partir de desviaciones de la convención estándar o, dicho de otro modo, a partir de la variación. Esto lleva a pensar que debe haber necesariamente un vínculo entre las alteraciones fonológicas de los sistemas lingüísticos a lo largo de los siglos y el análisis de los fenómenos de variación de tipo sincrónico. Camus (2009: 22) señala este extremo:

una parte cada vez más importante de los hechos relevantes en la investigación acerca de cómo cambian las lenguas procede de la observación directa de las lenguas vivas, de su variación sincrónica y de los cambios en el momento en que se están produciendo.

En efecto, la investigación centrada en la variación e invariación fonética y en la dicotomía, siempre polémica y objeto de debate, entre fonética y fonología apunta también en esta dirección. Precisamente, a partir de la reflexión acerca del papel que ha de desempeñar la fonética en los estudios fonológicos, surgen los primeros indicios de que el análisis articulatorio, acústico e, incluso, perceptivo de los sonidos a nivel sincrónico se relaciona claramente con la evolución diacrónica; concretamente se observa que la naturaleza de fenómenos fonético-fonológicos actuales son paralelos a los registrados en la historia de la lengua. Por otra parte, el estudio de tendencias generales a varios idiomas (de universales lingüísticos, en determinados casos), muestra que estas encajan perfectamente con procesos de cambio histórico. Baste mencionar como ejemplo la preferencia de las obstruyentes sordas sobre las sonoras o la asimilación de la sonoridad. Asimismo, se advierte que, en estas ocasiones, se dan distintas variantes fonéticas posibles, muchas veces sujetas a problemas de percepción y/o malentendidos.

Los trabajos sobre variación fonética y sobre procesos fonético-fonológicos de autores tan significativos como Lindblom u Ohala no hacen más que corroborar esta idea. En ellos se cuestiona el alejamiento de la explicación fonológica respecto a la fonética experimental y se defiende que la conjunción de ambas disciplinas es la que logra dar consistencia a la descripción teórica tanto sincrónica como diacrónica¹. A partir de este momento aparecen estudios que avanzan en este sentido (Guion 1998, Corneau 1999 o Recasens 1984, 2009; Recasens y Espinosa 2006). Ajeno a la fonética experimental, también Coseriu (1978) convenía en ello.

En este contexto aparecen aproximaciones teóricas que intentan dar cuenta de las razones intrínsecas, estructurales, del cambio a partir del análisis sincrónico de la lengua. Como se puede advertir, no se trata de ideas revolucionarias por su novedad sino más bien el redescubrimiento de algo que los neogramáticos ya observaron mucho tiempo atrás: el paralelismo entre el habla espontánea y los procesos históricos. Así pues, retomando este punto de partida, se afronta el cambio desde diversas perspectivas, algunas de ellas podríamos decir que complementarias².

Una primera tendencia es la fonología fundamentada en la fonética experimental. Tendría como representantes a autores como Ohala o Lindblom. Para este modelo, el cambio se entiende como parte del proceso comunicativo y, en consecuencia, se desplaza el papel protagonista del mismo desde el emisor al receptor. Esto implica suponer que la existencia de errores de percepción, malentendidos o ambigüedades fonológicas tiene tanta o más incidencia en las alteraciones del sistema que las cuestiones relacionadas con la pronunciación y la naturaleza de los sonidos. En consecuencia, la fonética acústica y perceptiva se entienden como esenciales para la explicación del cambio: la confusión en el sonido recibido dependerá de los rasgos que el oyente interprete como prominentes, con lo que este será, en realidad, el iniciador del cambio. Por otra parte, también se reconoce que la variación actúa como desencadenante del mismo: la evolución supone la presencia simultánea de resultados diferentes³, el receptor debe interpretar el *input* de una manera determinada, que no siempre coincide con la del emisor.

A finales de los noventa y principios de este siglo, Bybee (2001) enunció los principios de la fonología basada en el uso. En este caso, los datos experimentales y la frecuencia de empleo de determinados elementos llevan a observar la existencia de variación (es decir, de grupos de variantes más o menos próximas a un patrón fonológico concreto) y de transformaciones que pueden acarrear alteraciones a nivel fonológico. En un primer momento, estas modificaciones aparecen como diversas modalidades fonéticas que, gradualmente, acaban convencionalizadas como parte de la correspondencia entre significado y significante. De este modo, se asume que la frecuencia en el uso condiciona el cambio: las soluciones más habituales serán más propensas a sufrir relajaciones y, por lo tanto, procesos de coarticulación que pueden provocar alteraciones a nivel fonético, con lo que el fono que se acaba difundiéndose es diferente del de quien lo ha emitido. La solución más habitual es la que adoptará como propia.

Finalmente, interesa comentar brevemente el modelo teórico de la Fonología Evolutiva, propuesto por Blevins (2004). Esta investigadora observa que los patrones fonológicos de las lenguas pueden explicarse mejor desde una perspectiva diacrónica, puesto que se evitan redundancias. Así, los rasgos fonéticos sincrónicos se relacionan

¹ Cf. Lindblom (1983, 1990a, 1990b) u Ohala (1974, 1997, 2005), por ejemplo.

² Cf. Gil (2008).

³ Se trataría de la noción de sincretismo de rasgos (cf. Roberts y Rousseau 2003).

con el cambio diacrónico ya que se observa que la mayor parte de los patrones fónicos recurrentes en las lenguas se explican mejor como ejemplos de cambio motivado fonéticamente. En síntesis, se argumenta que la diacronía justifica mejor la integridad del sistema sincrónico: las semejanzas entre patrones de distintas lenguas tienen lugar por razones de herencia genética y de evolución paralela, básicamente (aunque también se reconoce que puede intervenir la evolución convergente –casos de contacto entre lenguas que resultan en una evolución similar- o restricciones de tipo fisiológico). De ello se desprende que el cambio fonológico motivado por razones fonéticas debe poder dar razón de la práctica totalidad de los tipos de cambio atestiguados (en la línea de los neogramáticos).

Para ello, Blevins parte de dos constataciones básicas: la primera es que la variación fonética es inherente al habla humana y la segunda, que la transmisión de un mensaje está condicionada por cuestiones perceptivas, articulatorias, cognitivas, etc. y se ve afectada por la variación, de modo que es, por naturaleza, imperfecta. En este contexto (al que además deben añadirse las perturbaciones propias del entorno en que transcurre el acto de habla) es en el que se produce el intercambio de estímulos que permite la fijación de la gramática. Bajo estas condiciones, el cambio, más que la excepción, resulta la norma: el individuo ha de generar su gramática en base a ese *input* recibido que no es, ni mucho menos, diáfano.

Así las cosas, la investigadora establece una tipología del cambio en función de los fenómenos que concurren en la comunicación. Esta tipología supone la existencia de tres cauces para la modificación fonético-fonológica del sistema. El primero de ellos, el cambio en terminología de la autora (*change*), se corresponde con errores de percepción, los cuales llevan a alteraciones inmediatas en la pronunciación del receptor pero que, sin embargo, no suelen tener mayores consecuencias.

En segundo lugar, el azar (*chance*) implica la existencia de problemas de segmentación. En este caso, la señal recibida resulta fonológicamente ambigua, de modo que puede estar sujeta a un reanálisis y a una recategorización. En él suele intervenir la analogía, especialmente en patrones fónicos poco frecuentes. No supone cambios inmediatos en la pronunciación pero estos sí pueden aparecer a largo plazo.

Por último, la selección (*choice*) se caracteriza por la presencia de variación alofónica. El receptor debe escoger entre diferentes soluciones fonéticas y elige una que asocia a una categoría fonológica distinta a la del emisor: o bien interpreta una realización diferente a la canónica como forma fonológica o bien asocia un sonido distinto al del emisor a la forma fonológica. La reinterpretación está motivada por la variación que, a su vez, se explica por procesos de relajación (hipoarticulación). Habitualmente, la forma interpretada como fonológica se corresponde con la de uso más frecuente.

A partir de estos tres supuestos, se estaría en condiciones de explicar el cambio motivado fonéticamente en cualquier situación. Debe tenerse en cuenta que la clasificación antes descrita no es excluyente, es decir, procesos de azar y de selección pueden complementarse en una situación de cambio y, por ende, darse a la vez. Estos procesos diacrónicos permiten explicar el sistema sincrónico de las lenguas; de hecho, se insiste en la existencia de semejanzas significativas en los patrones fonológicos de diversas lenguas, algo que puede achacarse, en la inmensa mayoría de las ocasiones, o a la herencia genética o a evolución paralela (pese a que también se contemplan como explicación las evoluciones convergentes, las situaciones de contacto entre lenguas o restricciones fisiológicas).

Se defiende, además, que el cambio no está dirigido a un fin (no teleológico, no hay intencionalidad), exceptuando algunos casos concretos de *selección* de variantes, en las que la motivación sería garantizar la discriminación.

El inconveniente de este modelo teórico es que no contempla los factores extralingüísticos como elementos que jueguen un papel importante en este tipo de procesos: solo se explica el cambio a nivel individual. En conclusión, parece que la Fonología Evolutiva necesita de aspectos complementarios para ofrecer una explicación satisfactoria de todo el fenómeno de alteración fonológica: no suele haber una sola razón para esta sino que se defiende la multicausalidad del cambio. No obstante, tiene la ventaja de integrar las múltiples perspectivas planteadas hasta la fecha (la neogramática, la fonética experimental como base de la explicación fonológica, la teoría de la hiperhipoarticulación de Lindblom, determinados aspectos de la fonología basada en el uso o la idea misma de la variación como desencadenante del cambio son algunos ejemplos de ello).

Es importante destacar que, sea cual sea el enfoque elegido, todos ellos tienen como base el proceso de adquisición lingüístico y los conceptos de recategorización y reanálisis. En efecto, en el aprendizaje de L2, si uno se halla ante un sonido nuevo, tiene dos soluciones: o bien se equipara a uno de la L1 y se asocia a él o bien, si no se asemeja a ningún otro del sistema, se debe interpretar como una categoría nueva (fonologización: cambio fonológico). El problema surge si se trata de un elemento que no es exactamente equivalente a ninguno de los que se posee en la L1 pero tampoco se distingue netamente de ellos: aparecen problemas de segmentación y de análisis, con lo que una única señal acústica puede dar lugar a diferentes interpretaciones, una de las cuales puede ir imponiéndose (cf. Colantoni 2008). Es lo que se conoce como reanálisis.

Atendiendo a Lightfoot (1999), el reanálisis consistiría en una reinterpretación, distinta a los parámetros de origen, que un individuo hace de un estímulo. Si las divergencias en la interpretación son mínimas, pueden pasar desapercibidas pero, si son importantes, pueden provocar modificaciones rápidas de un individuo a otro y, en consecuencia, alteraciones en su gramática. Esto sería propio del momento de adquisición de la L1.

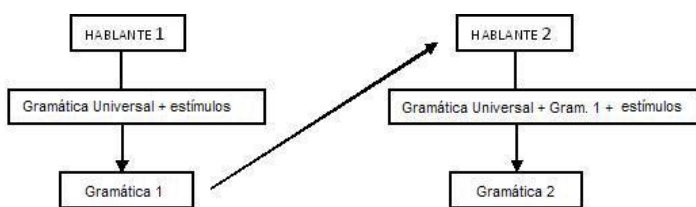


Figura 1. Diagrama que representa el proceso de adquisición lingüística según Lightfoot (1999).

Así pues, el tratamiento del *input* por parte del receptor genera un *output* distinto, muchas veces condicionado por la existencia de variación en los estímulos recibidos. Dicho de otro modo: se produce una recategorización, es decir, la asociación de un elemento con una categoría diferente a la de origen por su similitud con otro; ello produce la aparición de usos lingüísticos distintos. Hemos mencionado que la variación tiene un papel protagonista en la transformación de la gramática de un individuo (de su

sistema fonológico, si queremos ceñirnos a lo tratado en este trabajo). La pregunta es cómo se gestiona tal variación.

Kroch (1989) viene a dar respuesta a esta incógnita al establecer la noción de gramáticas en competencia, coexistentes en un mismo hablante. Se trata de una diglosia interna por la cual los hablantes disponen, precisamente por la variación en los estímulos recibidos, de varias gramáticas simultáneas de las cuales pueden servirse convenientemente en función de la situación. En algunos casos, se trataría de soluciones incompatibles entre ellas, de modo que una acabaría imponiéndose a las demás por razones de tipo sociolingüístico, cultural o psicológico.

Lo expuesto hasta aquí permite observar otra característica del cambio: su naturaleza gradual y abrupta al mismo tiempo. Esta aparente contradicción tiene una explicación simple, puesto que se pasa de los inicios vacilantes de las gramáticas en competición al incremento en la frecuencia de uso de una de las soluciones posibles y, finalmente, al triunfo de la misma sobre el resto, lo que implica una ralentización hasta completar el proceso. En un individuo, el cambio resulta abrupto pero su difusión a la comunidad de habla es gradual. De hecho, llegados a este punto, ha de intervenir la sociolingüística para dar cuenta de la generalización de un diastema en una comunidad de habla⁴.

La panorámica que se ha esbozado acerca del cambio lingüístico en general y del fonético-fonológico en especial pone ante nuestros ojos una evidencia clara: no se puede abordar la explicación del mismo desde una única perspectiva puesto que en él intervienen múltiples factores. Por este mismo motivo, es importante permanecer abiertos a metodologías innovadoras que hagan posible incorporar las ventajas de la investigación de tipo experimental al esclarecimiento del cambio, de sus motivaciones intrínsecas ya que una de las limitaciones de las que adolece es el carácter meramente descriptivo de la evolución, sin profundizar en los mecanismos que lo ponen en marcha.

De este modo, se ha estimado conveniente aplicar este tipo de teorías al análisis de casos concretos de evolución diacrónica. Como se verá, se ha optado por dos procesos, en gran parte paralelos, que presentan la particularidad de englobarse dentro de los denominados contextos de yod segunda: Nj y Lj.

3. Dos ejemplos concretos: las evoluciones de Nj y Lj

La evolución histórica de Nj y Lj (por ejemplo, en VINEAM o MULIEREM) forma parte del fenómeno de yod segunda, que lleva a la fonologización de categorías inexistentes en el sistema fonológico latino, a saber: /ɲ/ y /ʎ/. En el segundo caso, además, las alteraciones irán sucediéndose hasta llegar al fonema fricativo velar /x/. Como se sabe, se trata de ejemplos de palatalización, con trayectorias análogas hasta cierto punto ya que presentan muchas similitudes en sus primeros estadios. De todos modos, la nasal finaliza el proceso mucho antes que el contexto lateral. En ambos casos, la cronología del cambio se establece ya en el s. XIX:

⁴ Para ahondar en este aspecto, es interesante tener en cuenta la teoría de acomodación lingüística (cf. Giles 1973, en Trudgill 1999: 6). Según esta, en la interacción cara a cara, los hablantes tienden a adaptar sus rasgos lingüísticos a los del interlocutor, reduciendo en lo posible las divergencias que pueden presentar. Si esta acomodación se mantiene en el tiempo por las razones que sean, puede llegar a convertirse en permanente, especialmente si se dan factores de tipo actitudinal favorables para ello.

- (1) a. [nVV]_{lat. cl.} > [njV] > [njV] > [nV]_{vlg/prerrom} (Ariza 1990)
 VINEA > *viña*; ARACNEA > *araña*
 b. [ljV] > [ʎ]_{prerrom} > [ʒ]/[ʝ]_{CM} > [ʃ]_{XV-XVI} > [x]_{XVI-XVII}
 MULIERE > *mujer*; FILIU > *hijo*

Como se puede observar, en (3) se da un proceso de resilabificación fruto de la reordenación acentual del latín vulgar, que lleva a la creación de un diptongo en lugar del hiato propio del latín clásico. El caso de la lateral (3b) resulta bastante más complejo puesto que no concluye con la aparición de la lateral palatal sino que su evolución continúa: a lo largo de la época medieval, se atestigua un marcado polimorfismo (especialmente en los ss. XI-XIII, lo que podría reforzar la idea de variación alofónica) cuyo fruto final, entre el s. XVI y el XVII, es la consonante fricativa velar actual.

La pregunta que cabe plantearse una vez establecida esta cronología del cambio a partir de la documentación gráfica disponible es cuál puede ser el interés que lleva a estudiarlas de nuevo. La respuesta a tal pregunta no es simple ni unívoca. En primer lugar, debe resaltarse que en ninguno de los dos casos presentados se ha dado información fehaciente de las razones intrínsecas del cambio; es decir, se sabe que ha habido palatalizaciones pero no se ha esclarecido el porqué. Por otra parte, los estudios existentes se centran, en su gran mayoría, en el aspecto articulatorio que pudo provocar la evolución; no obstante, se ha visto que este no puede circunscribirse a una mera cuestión articulatoria sino que debe entenderse tanto el papel fundamental que la percepción debió de tener en él como las propiedades acústicas de la señal. Esto es lo que permitirá dilucidar qué causó que un estímulo pudiera reinterpretarse como una categoría fonética, primero, y posteriormente como una categoría fonológica distinta a la de partida. Además, se tiene constancia de las diversas formas atestiguadas en la documentación pero no se sabe por qué aparecen estas y no otras y si todas ellas son posibles en los contextos en que se han detectado.

En pocas palabras, quedan algunos interrogantes sin responder si el estudio se limita a la diacronía más tradicional y, precisamente por ello, es interesante enfocarlo desde un modelo teórico distinto que aúna varias disciplinas en el empeño de explicar la evolución. De este modo, se ha optado por aplicar el marco de la fonología evolutiva (Blevins 2004) tomando como base la teoría de la hipo-hiperarticulación y la teoría adaptativa de Lindblom (1990a, 1990b) y los postulados de Ohala, complementados con las explicaciones de la sociolingüística y datos de la dialectología.

La investigación, por motivos metodológicos y prácticos, se ha estructurado, tanto en el caso de Nj como en el de Lj, en dos partes diferenciadas. En primer lugar, se ha llevado a cabo el análisis experimental de secuencias análogas a las latinas originarias; a saber, [nj] y [lj]. A estas se han añadido otras que sirven como término de comparación, dado que había que averiguar si Nj y Lj resultan propensas a la palatalización. Precisa-

⁵ Las etapas de esta evolución difieren ligeramente según los autores. Meyer-Lübke (1890) señala que, en el s. XI, se habría llegado a una solución aproximante palatal. Menéndez Pidal (1926, 1972) especifica que la lateral palatal se mantendría hasta el s. XI en Aragón, Navarra y la Rioja alta mientras que en Castilla y la Rioja baja se daría polimorfismo entre un resultado aproximante y uno africado; a partir del s. XII, con el cambio a la letra carolingia, se tiene ya la seguridad de que [ʎ] ya no se emplea. Bustos Tovar (en Lleal 1992) sostiene que [ʎ] sería propia de los ss. V-VII y que, a partir del s. VIII y hasta el XII, lo sería [ʒj]. Muy similar es la explicación de Quilis (1991), quien sitúa la desaparición de la lateral a finales del s. VII. Alarcos (1965), por su parte, indica que los resultados de tipo fricativo y africado aparecen en castellano medieval.

mente por este motivo, ha habido que establecer las características de las nasales y las laterales ante /i/ (técnicamente no palatalizadas y más similares al contexto objeto de interés) y las de /ɲ/ y /ʎ/ para poder comparar con elementos indiscutiblemente palatales y otros que no presentaran este rasgo⁶.

En segundo lugar, se ha procedido a la revisión de obras centradas en la descripción dialectal del español (atlas lingüísticos, en especial) para comprobar la existencia de variación en los contextos [ɲj] y [ʎj] y en el de /ʎ/ (la evolución sigue, a partir de ahí). Esta revisión no tiene la voluntad de ser exhaustiva sino que pretende tomar como punto de referencia obras que se han venido considerando relevantes para la investigación.

3.1 Metodología de los experimentos acústicos

Como se ha comentado, una parte importante de la investigación se apoya en la obtención de datos empíricos a partir de grabaciones. Estas se han realizado a tres hablantes de nivel sociocultural alto. Su tarea consistía en leer párrafos largos en los que se habían insertado voces que contenían los contextos que interesaba analizar. Se eligió este procedimiento porque, de recurrir a habla espontánea, el número de casos que se lograba era tan escaso que no permitía un tratamiento estadístico fiable y representativo de los datos. Por otra parte, se prefirió prescindir de la lectura de frases cortas o de palabras para evitar el llamado “efecto lista”, es decir, el cansancio por parte del informante, lo que revierte en una pronunciación monótona y completamente alejada de la naturalidad que se perseguía. Los tres estaban familiarizados con el entorno de grabación (Laboratorio de Fonética de la Universitat de Girona), lo que favorecía la confianza.

El análisis de las grabaciones conseguidas se ha realizado con el programa Praat (v. 5.0.09) y los datos derivados de este análisis se han tratado estadísticamente con el programa SPSS (v. 15). Se han tomado en consideración varios parámetros acústicos: la frecuencia de los formantes, la duración tanto de la consonante como de sus transiciones y la realización fonética que esta presentaba. El primero de ellos permite advertir el grado de palatalización de un segmento: cuanto mayor sea este, más alta será la frecuencia de F2 y F3.⁷ Asimismo, se ha demostrado también que los sonidos palatales presentan una duración más larga⁸ que los alveolares, por lo que la duración se revelaba como un indicador muy útil. La observación de los rasgos acústicos del segmento consonántico y su adscripción a una manifestación fonética u otra también arroja información primordial sobre la verdadera naturaleza de /n/ y /l/ en el contextos de cambio.

Estos parámetros se han puesto en relación con dos variables, fundamentalmente. La primera de ellas es el acento, ya que determinados estudios demuestran que los fenómenos de relajación que llevan a coarticulaciones (que sería lo ocurrido en Nj y Lj) son más propensos a darse en sílaba átona (que también requiere menor esfuerzo en la producción del sonido). La segunda es el punto de articulación de la vocal silábica puesto que parece ser que un contexto palatal (vocales /i, e/, por consiguiente) favorece

⁶ Se trata de ejemplos como *colonia* o *liana*, en el primer caso; *animal* o *calima*, en el segundo, y *caña* o *calla*, en el tercero.

⁷ Cf. Delattre (1951: 868).

⁸ Cf. Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero (1979).

la palatalización. Así, se han incluido 30 ocurrencias para cada una de las posibilidades que se barajan.

3.2 La evolución de *Nj*⁹

La primera cuestión importante que se debe subrayar es que, a partir de los datos obtenidos en el análisis de las grabaciones, se ha detectado la existencia de diversas realizaciones fonéticas en todos y cada uno de los tres contextos analizados. En efecto, /nV/ se puede corresponder con [nV], con [rV] o puede darse elisión de la consonante. Por su parte, en /njV/ se encuentran más alternativas: [n], [nʲ], [ɲ], [r]¹⁰ y la posibilidad de omitir el segmento consonántico. Finalmente, en el contexto /ɲV/, la nasal puede resultar palatal, que es lo esperable, pero también puede presentarse despalatalizada (un solo caso) o, incluso, se pueden reconocer casos de elisión. Dicho de otro modo, se observa una variación alofónica importante en contextos en los que habitualmente no se reconocía y que es común a todos los locutores estudiados.

La distribución de tales variantes, como puede advertirse en la figura 2, también es importante en lo que respecta a /njV/: un 60% de las ocurrencias documentadas se corresponde con [n]; sin embargo, un 11,3% se identifica con [ɲ], un 21,4% lo hace con [nʲ] mientras que, para [r] el valor se sitúa en un 5,6% (nada desdeñable, por otra parte). Las elisiones suponen 1,54% del total.

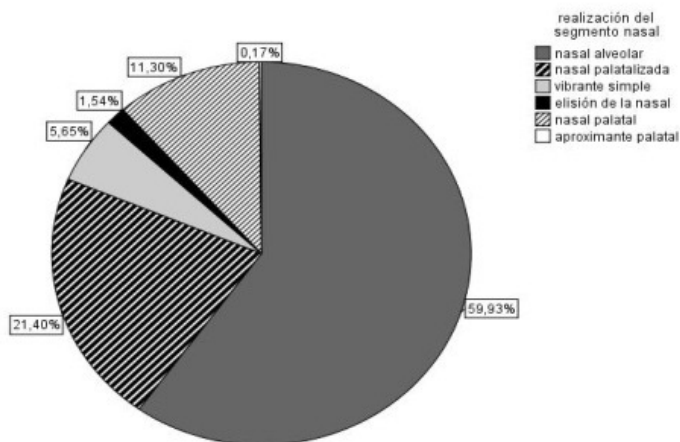


Figura 2. Gráfico que muestra el porcentaje de ocurrencia de las distintas manifestaciones acústicas halladas en los contextos analizados.

En lo referente a los parámetros acústicos que se han tomado en consideración, cabe resaltar una serie de aspectos relevantes. En primer lugar, la frecuencia de los formantes superiores (F2 y F3, recordemos que son los directamente relacionados con el

⁹ Se toma como base para esta explicación Rost (2009).

¹⁰ Se trata de segmentos muy breves, de unos 27ms como duración máxima, que se perciben claramente como vibrantes simples.

punto de articulación de los sonidos) aumenta gradualmente desde un contexto /nV/ hasta /njV/, lo que denota un incremento en el grado de palatalidad. Estadísticamente, estas diferencias son significativas y permiten distinguir la realización nasal de /nV/ de la de /njV/ y de la de /jV/¹¹.

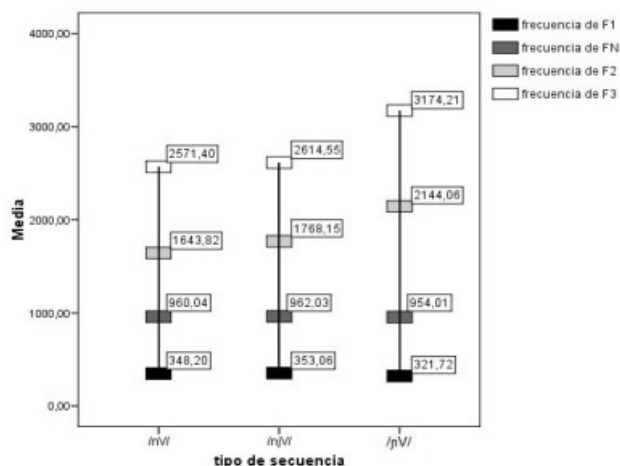


Figura 3. Gráfico que muestra la frecuencia de los formantes nasales en los diversos contextos analizados

Además, en el caso de /njV/, se ha comprobado que el punto de articulación de la vocal silábica tiene que ver con la altura del segundo ($F=21,002$, $p<0,0001$) y el tercer formante ($F=9,581$, $p<0,0001$): ante una vocal palatal resulta mayor que en los demás casos; es decir, la nasal ante /je/ exhibe unos formantes más altos que ante /ja/ o /jo/. Esto no ocurre en el caso de /jV/, en el que el punto de articulación de la vocal no incide en la frecuencia de los formantes superiores.¹²

	Frec. F1	Frec. FN ¹³	Frec. F2	Frec. F3
/nV/	349,8Hz	960,42Hz	1617,66Hz	2545,03Hz
/njV/	351,94Hz	963,53Hz	1767,89Hz	2613,9Hz
/jV/	319,64Hz	955,78Hz	2135,8Hz	3164,78Hz

Tabla 1. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante nasal en cada uno de los contextos analizados.

Otro punto que podía arrojar información clave es la duración tanto del segmento como de las transiciones. En cuanto a la de la consonante, actúa de forma análoga a la frecuencia, ya que se alarga cuanto mayor sea el grado de palatalidad (/nV/ < /njV/ <

¹¹ En el caso de F2 ($F=540,91$, $p<0,001$) y, en el de F3, ($F=654,37$, $p<0,001$).

¹² Las consonantes palatales son más reacias a la coarticulación que las alveolares, puesto que presentan una tensión articulatoria mayor que inhibe la influencia de los sonidos adyacentes (en este sentido, cf. Recasens 1999, por ejemplo).

¹³ El formante nasal (FN) aquí consignado es el que autores como Fant (1970) consideran como F2. Se trata de uno de los indicadores de la nasalidad de la consonante.

/ɲV/). Como ya ocurriera con F2 y F3, la duración de /nV/ y de /ɲj/ vuelve a entenderse como similar, en términos estadísticos, frente a la de /ɲV/, significativamente mayor.¹⁴

	Duración nasal	Duración transiciones
/nV/	52,12ms	16,34ms
/ɲjV/	53,49ms	16,75ms
/ɲV/	74,11ms	16,94ms

Tabla 2. Valores medios de duración de la consonante nasal y de sus transiciones al sonido siguiente en los tres contextos analizados.

En cambio, las transiciones sí permiten relacionar los rasgos de /ɲj/ y de /ɲ/. En efecto, la duración de las mismas no presenta divergencias significativas entre estos dos contextos, mientras que las de la nasal en /nV/ resultan más breves (cf. tabla 2). De todos modos, estas observaciones no pueden ser refrendadas por los análisis estadísticos, puesto que se entienden como valores similares. En cuanto a su trayectoria, que la bibliografía considera relevante para definir el punto de articulación de la nasal, se observa una conducta diferente en los tres contextos estudiados: mientras que la transición al primer formante (T1) suele ser ascendente en todos ellos, la que lleva a F2 (T2) varía.

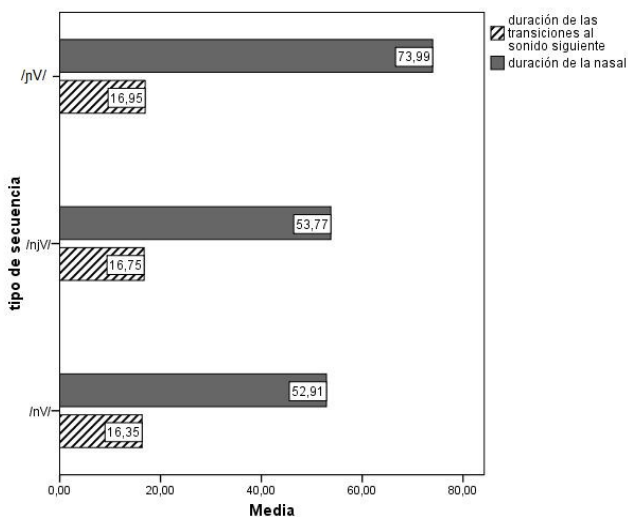


Figura 4. Gráfico que muestra la duración media de la nasal y de sus transiciones en los diferentes contextos objeto de estudio.

¹⁴ ($F=241,281, p<0,0001$).

En /nV/ es eminentemente negativa (92% de los casos); en /ɲV/, positiva (97% de las ocurrencias) y, en el caso de /njV/, se detecta vacilación aunque tiende a ser también negativa (52% de los ejemplos). Las pruebas de X^2 avalan la distinción entre los tres contextos estudiados ($X^2=752,563$, $p<0,0001$). Al contrario de lo que sucedía con los resultados de frecuencia, no parece que el punto de articulación vocálico incida en el comportamiento de las transiciones. Otra variable que se ha tenido en cuenta es el acento; sin embargo, atendiendo a los datos obtenidos, este tampoco parece influir en ninguno de los parámetros estudiados.

secuencia	Valor T1	Valor T2
[nV]	ascendente	ascendente
[ɲ]	ascendente	tendencia a ser negativa, aunque con vacilaciones significativas
[ɲ]	ascendente	descendente

Tabla 3. Trayectoria de las transiciones de la nasal hacia el sonido siguiente (adaptado de Rost 2009).

Vistos los resultados, existen razones para pensar que, ante semiconsonante palatal, la nasal presenta rasgos que la aproximan a [ɲ] o, cuando menos, que la distinguen de una nasal alveolar típica, especialmente en lo relativo a sus transiciones. Por otra parte, tal como ya señalaba Borzone (1980: 136-137), el análisis acústico revela una estructura muy parecida entre los elementos que forman la secuencia [ɲj] y el aspecto general de [ɲ] que, en muchas ocasiones, también presenta un elemento de tipo palatal siguiendo al segmento consonántico, como puede advertirse en la figura 5.

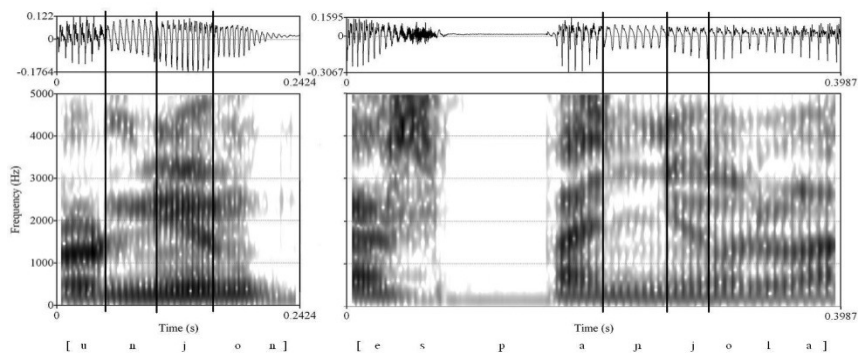


Figura 2. Espectrogramas de las palabras *(re)unión* y *española*, en los que se aprecia que, tras el murmullo nasal, aparece un elemento con estructura formántica, que se corresponde con la semiconsonante en el primer caso, y que resulta muy similar en ambos ejemplos.

Así pues, la primera idea que emerge tras estudiar acústicamente la secuencia /njV/ y compararla con /nV/ y /ɲV/ es la de la aparición de variación. Claro está que se trata de diversas realizaciones presentes en 3 hablantes concretos; precisamente por ello, se ha considerado interesante recurrir a los estudios dialectales para comprobar si tal variación se acredita más allá de tres locutores. En lo que respecta a /nV/ y /ɲV/, no se detectan variantes en función del área geográfica; no obstante, sí se recogen en /njV/. Efecti-

vamente, se documentan casos de palatalización de la consonante nasal en leonés (Martínez Álvarez y Borrego Nieto en Alvar 1996: 129, 144) y en asturiano (García de Diego 1978: 166), así como en el habla del gaucho (Tiscornia 1930, en Quilis 1993: 242). La revisión de los atlas dialectales revela casos realizados como [ɲ] en Castilla y León (en Oencia, por ejemplo) (4a),¹⁵ en amplias zonas de Andalucía (4b)¹⁶ y en el norte de Aragón (en la zona del valle de Ansó y en Lasieso, al norte de Huesca, vid. ejemplos de 4c).¹⁷ También se documentan en México, especialmente en el sur del país (4d).¹⁸

- (4) a. *puñendo* por *poniendo*
 b. [ɲeβ̞la], [ɲeβ̞̞la], [ɲ̞eβ̞la] (*niebla*) o [xunjo] (*junio*)
 c. [ɲeβ̞la] (*niebla*)
 d. [xun'io], [xunjo] (*junio*); [kin̞eɲtos] (*quinientos*); [maɾim̞oɲo], [maɾim̞oɲio] (*matrimonio*) o [ɲeβ̞la], [ɲ̞eβ̞la]

Como se puede deducir a partir de estos testimonios, las soluciones halladas en el experimento acústico no resultan ajenas al idioma y tampoco parecen ser privativas de un área geolectal determinada. Se trata de alófonos en variación libre habituales en la lengua.

3.3 La evolución de Lj19

Si en el ejemplo de la nasal se advertía la presencia de variación, en el de la lateral esta se incrementa en todos los contextos objeto de análisis. En efecto, se han encontrado entre cinco y ocho manifestaciones acústicas diversas en cada uno. En /lV/, la consonante puede corresponder, como sería de esperar, a [l] pero también a una variante palatalizada [l̞], una palatal [ɭ], una vibrante simple [r] o puede elidirse. /ljV/ presenta soluciones laterales y no laterales: [l], [l̞], [ɭ], [ɭ̞], [j̞], [r], así como casos de elisión. Por último, es importante destacar que /ɭ/ no suele realizarse como lateral sino como aproximante palatal [j̞],²⁰ fricativa prepalatal sonora [ɟ], africada palatal sonora [ɟ̞], Oclusiva palatal de doble articulación [j̞j̞] y se recoge, además, algún caso de elisión. Esta variación, en mayor o menor medida, se atestigua en todos los informantes, aunque, por cuestiones de espacio, aquí solo se muestra la distribución general de las variantes en cada contexto (figura 6).

Globalmente, se puede observar que la situación es algo más compleja que en el estudio de la nasal. También es importante poner de relieve que varias de las manifestaciones acústicas halladas se solapan en determinados contextos, especialmente los alófonos laterales entre /lV/ y /ljV/ y los de tipo fricativo y africado entre /ljV/ y /ɭV/. Este hecho puede dar la idea de un *continuum* de realizaciones que se extendería desde el contexto típicamente lateral alveolar hasta el típicamente lateral palatal.

¹⁵ Cf. Alvar (1999, vol. III).

¹⁶ Cf. Alvar (1923-2001a).

¹⁷ Cf. Alvar (1979-1983).

¹⁸ Cf. Lope Blanch (1990).

¹⁹ Para este punto, se ha tomado como referencia Rost (2011).

²⁰ Para la transcripción de la consonante aproximante palatal, se siguen los criterios de Martínez Celdrán (2004) y Martínez Celdrán y Fernández Planas (2007).

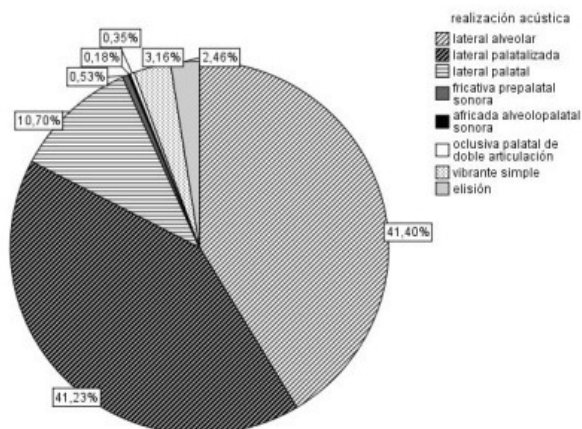


Figura 6. Gráficos que muestran la distribución de las diversas realizaciones fonéticas halladas en los contextos analizados.

Al igual que en el caso de la nasal, la frecuencia de F2 y F3 aumenta gradualmente desde la secuencia /IV/ a /Λ/; por su parte, F1 muestra un comportamiento contrario (cuanto mayor es el grado de palatalidad, menor frecuencia de F1). En general, estadísticamente es posible distinguir tres realizaciones fonéticas que presentan rasgos significativamente diferentes entre sí en lo referente a los formantes superiores²¹,²¹ en cambio, los valores de F1 permiten identificar claramente el comportamiento de /ljV/ y de /ΛV/ frente al de /IV/, que lo exhibe significativamente más alto ($F=251,620$, $p<0,0001$).

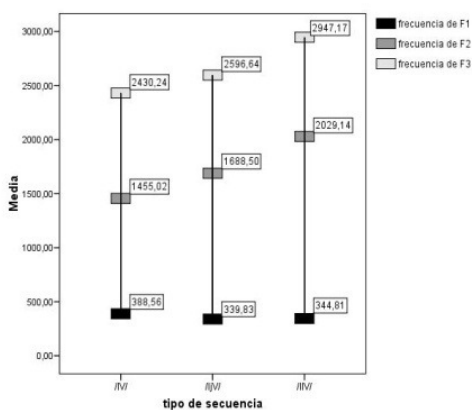


Figura 7. Gráfica que muestra las frecuencias medias de F1, F2 y F3 en las consonantes de las secuencias analizadas.

²¹ ($F=1466,737$, $p<0,0001$) y ($F=639,244$, $p<0,0001$), para F2 y F3 respectivamente.

	Frec. F1	Frec. F2	Frec. F3
/lV/	386,74Hz	1453,17Hz	2430,35Hz
/ljV/	339,1Hz	1689,97Hz	2598,45Hz
/kV/	342,39Hz	2035,90Hz	2946,06Hz

Tabla 4. Valores medios de frecuencia de los tres primeros formantes de la consonante lateral en los contextos analizados.

La duración de la consonante presenta un comportamiento análogo al de la frecuencia, puesto que se incrementa cuanto mayor es el grado de palatalidad ($/lV/ < /lj/ < /k/$). Esta misma conducta se advierte en las transiciones hacia el sonido siguiente: se alargan en contextos palatalizados y palatales respecto al de $/lv/$. Tanto en un caso como otro, los análisis de varianza permiten defender la existencia de tres realizaciones diferentes de la consonante.²²

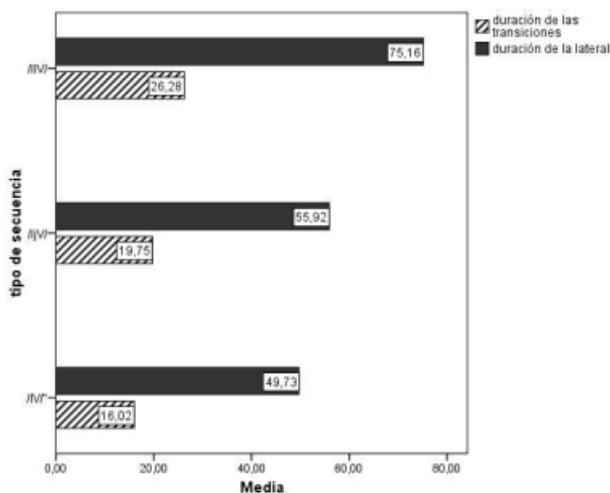


Figura 8. Gráfico que muestra la duración de la consonante y la de sus transiciones en las secuencias analizadas.

	Duración lateral	Duración transiciones
/lV/	49,54ms	16,01ms
/ljV/	55,92ms	19,74ms
/kV/	75,55ms	26,38ms

Tabla 5. Valores medios de duración de la consonante y de sus transiciones al sonido siguiente en cada uno de los contextos estudiados.

²² ($F=354,264$, $p<0,0001$) y ($F=313,732$, $p<0,0001$), para la duración de la consonante y para la de las transiciones al sonido siguiente, respectivamente.

En lo que se refiere a su trayectoria, también señalada por buena parte de la bibliografía como un excelente indicador del punto de articulación de la lateral (cf. Quilis, Esgueva, Gutiérrez Araus y Cantarero 1979; Quilis 1993 o Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007), muestra tendencias homogéneas en dos de los tres contextos objeto de atención. El valor de T1 suele ser ascendente, se trate de /lV/, /ljV/ o de /kV/; no obstante, es en la T2 en la que se rastrean diferencias significativas. En el caso de la lateral ante vocal y en /ljV/, resulta mayoritariamente ascendente (73,58% y 88,72% de los casos respectivamente); en la palatal, la tendencia general (90,66% de las ocurrencias) es a ser descendente.

secuencia	Valor T1	Valor T2
/lV/	ascendente	ascendente
/lj/	ascendente	ascendente
/k/	ascendente	descendente

Tabla 6. Trayectoria de las transiciones hacia el sonido siguiente de la consonante lateral en los contextos estudiados (adaptado de Rost 2011).

A tenor de las pruebas estadísticas practicadas, el acento no influye de modo significativo en el comportamiento de la lateral pero sí lo hace el punto de articulación de la vocal silábica sobre la frecuencia de los formantes superiores, que resultan más altos si el núcleo de la sílaba es una vocal central (parece ser un mecanismo de refuerzo de la palatalidad en un contexto que, *a priori*, no la induciría).

Los resultados obtenidos muestran que existen puntos en común importantes entre /lj/ y /k/, puesto que presentan rasgos que alejan la lateral ante semiconsonante palatal de las características prototípicas de /l/. De nuevo, los análisis acústicos revelan la existencia de similitudes muy acentuadas entre /lj/ y /k/ (entre ellos, la presencia de un elemento formántico palatal tras la consonante, por ejemplo, como puede verse en la figura 9), lo que pudo facilitar la confusión entre ambas secuencias a nivel perceptivo y, en consecuencia, desencadenar el cambio que llevaría a la aparición del fonema palatal.

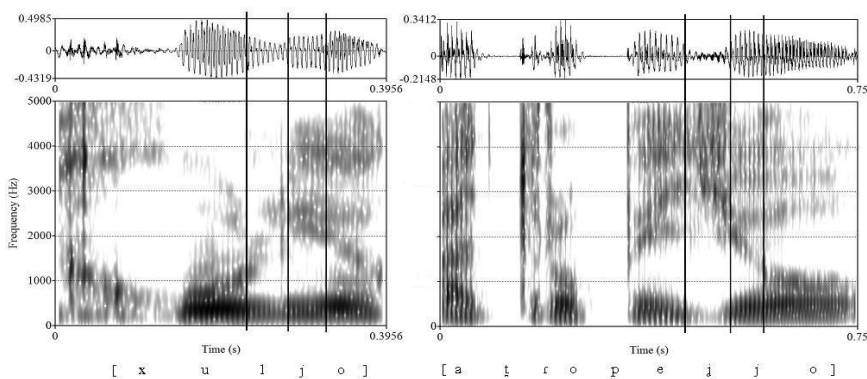


Figura 9. Espectrograma y oscilograma de las voces *julio* y *atropelló*, en las que puede observarse la similitud en la estructura acústica de /ljV/ (en el primer caso) y de /kV/ (en el segundo).

Otro elemento que debe tenerse en cuenta llegados a este punto es la confusión entre la lateral palatal y la aproximante palatal: acústicamente, no parece haber diferencias claras entre ambos sonidos. De hecho, a partir de una pequeña prueba de percepción, que deberá ser ampliada y afinada en trabajos futuros, se advirtió que individuos que tienen ambos fonemas en su sistema fonológico (catalanohablantes) no eran capaces de distinguir claramente entre ambos. En general, los estímulos analizados responden a casos de aproximante (los informantes eran yeístas) aunque esta puede realizarse de diversas formas en función del contexto (fricativas, africadas y oclusivas en posiciones de refuerzo: tras pausa, nasal o /l/). Todos estos alófonos se han documentado diacrónicamente.

Tal como se había llevado a cabo en el contexto de Nj, también en este se ha decidido acudir a los estudios dialectales para averiguar si la variación se da también de una forma más global. Los datos obtenidos tanto a partir de la revisión de manuales y estudios específicos como de la de atlas lingüísticos pone de manifiesto una situación mucho más compleja que en el caso de la nasal, ya que se advierte la existencia de múltiples variantes. La variación es tal que aquí, por razones de espacio, nos limitaremos a señalarla sucintamente, subrayando los datos que parecen más relevantes.²³

En lo que concierne a /lV/, la realización mayoritaria es la de una lateral alveolar; sin embargo, no es raro documentar soluciones palatalizadas ante vocal palatal. Este tipo de alófono se da en la península como en América y Filipinas (figura 10).



Figura 10. Situación de las variantes fonéticas de la lateral en el contexto /lV/.

Por otra parte, /ljV/ puede pronunciarse, a tenor de la bibliografía, bien como una lateral alveolar larga [l:] (en este sentido, debe recordarse que uno de los rasgos de la lateral palatal y palatalizada es su mayor duración respecto a la alveolar), como una lateral más o menos palatalizada [lʲ], como lateral palatal [ʎ] o como aproximante palatal [j]. Ello sin tener en cuenta áreas en las que se especifica únicamente que pueden hallarse palatalizaciones (en la zona del asturiano). Con excepción de la primera de estas soluciones, que solo se ha documentado en el sur de Albacete, las demás se advier-

²³ Para la obtención de los datos dialectales y la elaboración de los mapas de síntesis que se presentan en las figuras 10, 11 y 12, se ha partido de Alvar (1975, 1979-1983, 1996, 1999, 1923-2001a, 1923-2001b, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b), García de Diego (1978), García Mouton y Moreno Fernández (2003), González Salgado (2005-2010), Lope Blanch (1990) y Quilis (1993), entre otros.

ten en todo el dominio lingüístico del español (figura 11). Es importante resaltar que aquí se han clasificado de una forma simplificada, puesto que el nivel de detalle en la articulación apunta a la presencia de un continuum desde [l] hasta [j].

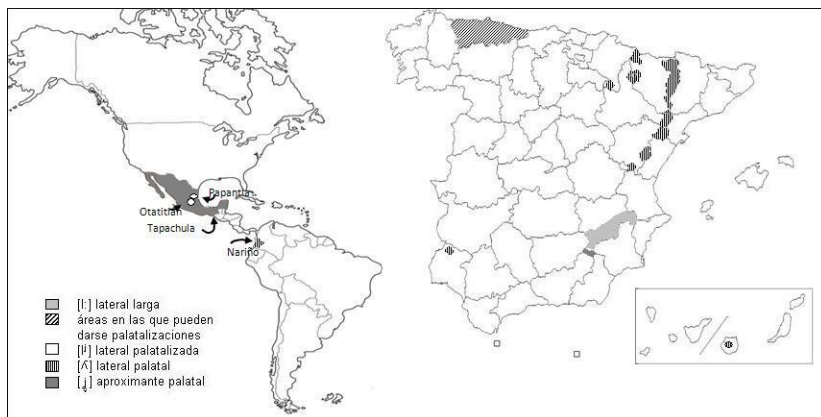


Figura 11. Mapas que indican sucintamente la variación fonética existente en el contexto /lV/ en el dominio lingüístico del español.

Finalmente, se han encontrado cinco tipos de soluciones para /lV/: un primer grupo que conserva la lateralidad (y que incluiría desde sonidos laterales palatalizados hasta la lateral larga), otro formado por las variantes de tipo aproximante (desde segmentos puramente aproximantes hasta manifestaciones que exhiben rastros de fricción), un tercero integrado por consonantes fricativas con distintos grados de tensión articulatoria, un cuarto constituido por alófonos africados y, finalmente, las realizaciones oclusivas (dentro de las cuales se halla la oclusiva palatal de doble articulación). Pese a lo que pudiera esperarse, la inmensa mayoría de estas variantes alofónicas se atestiguan en todas las áreas de habla española; es decir, son generales al idioma (cf. figura 12). Sí es cierto que algunas de ellas se dan en distribución complementaria: los segmentos de tipo africado y oclusivo son más proclives a aparecer tras pausa mientras que los de tipo aproximante y lateral, son más propios en posición interior. Los fricativos, por su parte, tienden a darse tras consonante fricativa. No obstante, se trata de generalizaciones muy simplista, puesto que se han documentado ocurrencias en todas las posiciones. Lo relevante es que la variación es extensísima y que, en todo caso, se observa que [ʎ] parece en franco retroceso frente a las demás opciones.

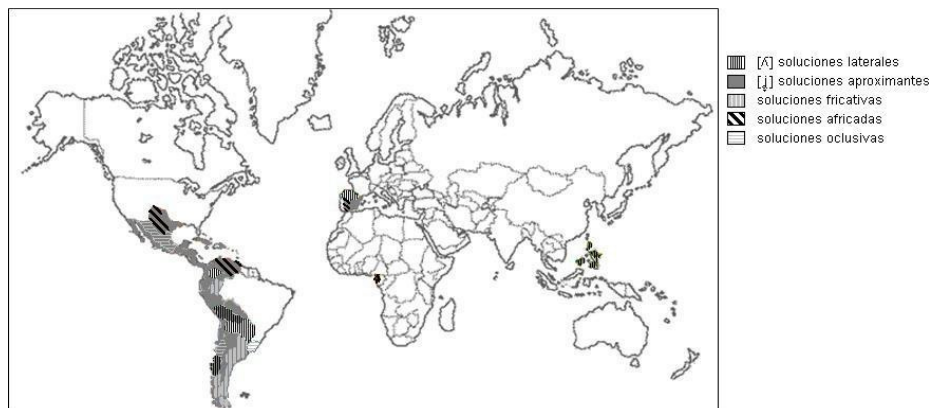


Figura 12. Mapa que muestra esquemáticamente la variación fonética presente en el contexto /XV/ en el dominio lingüístico del español.

4. Discusión

Los resultados obtenidos a partir de los dos experimentos realizados, así como a partir de la revisión bibliográfica en el ámbito de la dialectología, permiten contextualizar el cambio diacrónico que tuvo lugar en los primeros tiempos del idioma. En primer lugar, porque demuestra que, en los contextos en los que debió de generarse, se da una variación muy importante, algo que se entiende como imprescindible para desencadenarlo. Además, las diversas soluciones atestiguadas indican la existencia de un continuo en las realizaciones fonéticas, desde aquellas que no presentan palatalidad hasta las plenamente palatales; continuo detectable incluso en los casos en que se producen alteraciones en el modo de articulación. Como puede verse en el esquema presentado en la figura 13, hay una gradación en las propiedades del sonido, lo que hace posible entender que, ante variantes acústicamente muy próximas, se produjera una elección de las menos costosas en términos de esfuerzo o de las más productivas en cuestión de discriminación.

En efecto, se pueden observar similitudes muy pronunciadas en los segmentos correspondientes a los contextos de palatalización y en los plenamente palatales, lo que lleva a entender que pudieran confundirse perceptivamente. De hecho, en Rost (2011: 595) se da cuenta de una pequeña prueba piloto realizada con niños de 5 años a los que se les dictó una serie de palabras que contenían las secuencias /njV/ y /ljV/. Un 30% de las transcripciones obtenidas presentaba elementos que indicaban confusión, es decir, la percepción de palatalidad en tales contextos. Algunos de los ejemplos obtenidos se presentan en la figura 14.

Así pues, la evolución histórica de Nj y de Lj puede ser explicada como casos de azar y de selección de variantes atendiendo a Blevins (2004). En la primera etapa del cambio, pudo darse una ambigüedad fonológica (entiéndase como posibles problemas de segmentación de la señal) debido a la proximidad acústica perceptiva entre /nj-/lj/ y sus correlatos plenamente palatales. Esto habría conllevado un reanálisis del estímulo, que habría dejado de entenderse como la concatenación de dos sonidos para interpretarse como uno solo que aglutinara las propiedades más relevantes de los dos, y una posterior recategorización del mismo, puesto que se habrían creado categorías fonológicas

nuevas (/ɲ/ y /ʎ/) para dar cabida a esta nueva interpretación (se trataría de ejemplos de fonologización).

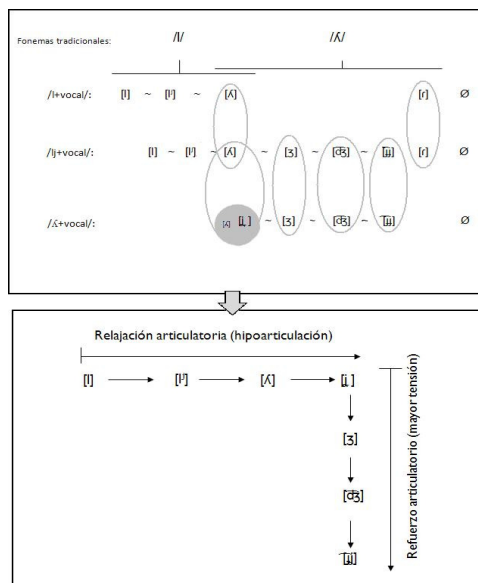


Figura 13. Esquema que muestra la existencia de soluciones concomitantes en los contextos analizados, lo que señala un *continuum* en las realizaciones de la consonante lateral que puede explicarse por fenómenos de hipo e hiperarticulación.

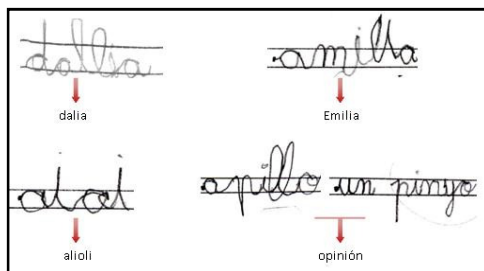


Figura 14. Muestra de escritura infantil en las que se observa la reinterpretación de las consonantes nasal y lateral en el contexto /njV/ y /ljV/.

Por lo tanto, se estaría ante consecuencias a nivel fonológico, aunque estas se darían a largo plazo porque la diferencia en la pronunciación, de inicio, sería mínima. En el caso específico de Lj, el cambio no se detiene con la aparición del fonema /ʎ/ sino que, a partir de la fonologización, la variación existente (comprobada tanto a nivel idiolectal como dialectal) junto con la posibilidad de lograr la misma eficacia comunicativa con un esfuerzo menor pudieron provocar la preferencia por una solución aproximante frente a la lateral (al igual que hoy en día en las soluciones yeístas): en efecto, el paso de [ʎ] a [j̞] supone una relajación en la articulación. Posteriormente, y debido a la confluencia

de diversos resultados evolutivos en esta misma variante, se habrían preferido otras que maximizaran la distinción con los demás contextos con los que se habría confluído²⁴: se trata, por consiguiente, de opciones de refuerzo fonético de tipo fricativo y africado. A partir de ahí, la evolución pudo seguir los parámetros propios de la hipoararticulación hasta llegar a la variante sorda y, finalmente, a la velar actual (cf. García Santos 2002).

Claro está que lo expuesto hasta ahora solamente aclara el cambio a nivel individual (cambio abrupto, en términos de Lightfoot 1999); sin embargo, no se explica cómo esta alteración en la pronunciación y, subyacentemente, en el sistema fonológico de un hablante acabó difundiéndose a toda la comunidad de habla. En este punto, interviene la sociolingüística, que es la que da cuenta de la extensión de las soluciones triunfadoras. En efecto, en la expansión de las nuevas realizaciones tuvieron un papel muy importante cuestiones de prestigio de una determinada variante frente a otras existentes: este prestigio vendría dado por el poder político y económico de la élite, que empleaba estas soluciones. En la aparición de las variantes aproximantes y, especialmente, fricativas y africadas medievales intervino el declive del Reino de León frente a Castilla, así como fenómenos de contacto con otros sistemas dialectales o lingüísticos, tales como el francés (recordemos que la cultura gala tuvo un ascendiente muy marcado sobre la corte castellano-leonesa, en los siglos XI y XII). La estigmatización de determinadas hablas locales consideradas rústicas frente a los usos cortesanos supone la progresiva sustitución de las realizaciones propias de ciertas áreas, que ceden terreno a las del sistema dominante (y, por lo tanto, más prestigioso). Asimismo, la fijación de una norma, algo que ha correspondido secularmente a las gentes cultivadas y cuya habla se suele inscribir dentro de la variante prestigiosa, hace posible que estas opciones se determinen como correctas frente a otras, con lo que el menoscabo de las locales acaba por determinar su caída en desuso e, incluso, su pérdida.

Estos factores extralingüísticos concurren en las distintas etapas del cambio desde Nj a /ɲ/ y desde Lj a /x/ junto a razones intrínsecas al sistema fonético-fonológico. No se pueden desligar unos de otros si se quiere entender cómo un cambio individual, más o menos abrupto, determinado por razones básicamente acústicas y perceptivas (además de sociolingüísticas) pasa a ser aceptado por toda una comunidad de habla, con lo que pasa a ser un cambio gradual que se extiende a la sociedad en general, principalmente por motivos de prestigio de ciertos sistemas frente a otros.

5. Conclusiones

En este artículo se ha abordado la exposición de los modelos teóricos más relevantes en lo que a cambio lingüístico fonético-fonológico se refiere. Para ilustrar cómo puede ofrecerse una explicación que no solo describa las fases de la evolución diacrónica sino que intente dar cuenta de sus condicionantes internos, se han propuesto dos ejemplos concretos de la historia del español: la paulatina alteración de los contextos de yod segunda Nj y Lj hasta obtener las soluciones actuales /ɲ/ y /x/, respectivamente.

Los datos y explicaciones presentados hasta aquí ponen de manifiesto que el cambio debe plantearse desde la perspectiva de la multicausalidad y, lógicamente, desde un

²⁴ Por una parte, la lateral geminada latina acaba como lateral palatal y puede estar sujeta a procesos de yeísmo temprano, como mínimo en determinadas áreas (-LL-> l: > ʎ > j.); por otra, el contexto de yod tercera /dj/ también evoluciona a una aproximante palatal (Dj > j.).

enfoque metodológico multidisciplinar que no contemple únicamente la fonología o la fonética sino también la dialectología, la sociolingüística o, incluso, la psicolingüística. Todas ellas tienen mucho que decir tanto en las causas como en la difusión y triunfo de determinadas variantes frente a otras. Así las cosas, es importante subrayar que la investigación en sincronía ha de permitir llegar a la explicación de las razones últimas, intrínsecas de la evolución y que, por ello, tiene mucho que aportar a los estudios diacrónicos.

En este sentido, los postulados de la Fonología Evolutiva hacen posible avanzar en esta dirección; sin embargo, ignoran aspectos cruciales del cambio como es la difusión de la innovación en una comunidad de habla y el papel fundamental que interpretan en él los factores extralingüísticos, por lo que debe ser complementada con estos aspectos para alcanzar una explicación integral y satisfactoria.

6. Bibliografía

- ALARCOS, Emilio (1965): *Fonología española*. Madrid: Gredos. Cuarta edición aumentada y revisada.
- ALVAR, Manuel (1975): *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- (1979-1983b): *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja*. Madrid: La Muralla.
- (1996): *Manual de dialectología hispánica*. Barcelona: Ariel. 2 tomos.
- (1999): *Atlas lingüístico de Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- (1923-2001a): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Madrid: Arco Libros.
- (1923-2001b): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*. Madrid: Arco Libros.
- (2000a): *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas y textos*. Madrid: Universidad de Alcalá, La Goleta.
- (2000b): *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas y textos*. Madrid: Universidad de Alcalá, La Goleta.
- (2001a): *El español en Paraguay. Estudios, encuestas y textos*. Madrid: Universidad de Alcalá, Agencia Española de Cooperación, La Goleta.
- (2001b): *El español en Venezuela. Estudios, encuestas y textos*. Madrid: Universidad de Alcalá, La Goleta.
- ARIZA, Manuel (1990): *Manual de fonología histórica del español*. Madrid: Síntesis.
- BLEVINS, Juliette (2004): *Evolutionary Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BORZONE DE MANRIQUE, Ana María (1980): *Manual de fonética acústica*. Buenos Aires: Hachette.
- BYBEE, Joan (2001): *Phonology and Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMUS BERGARECHE, Bruno (2009): «Cambio lingüístico y lingüística histórica». *Diachronic Linguistics*, Joan Rafel Cufi (ed.), pp. 21-46. Girona: Documenta Universitaria.
- COLANTONI, Laura (2008): «Variación micro y macro fonética en español». *Estudios de Fonética Experimental* 17: 65-104.
- CORNEAU, Caroline (1999): «An EPG Study of Palatalization in French». *Proceedings of the XIVth International Congress of Phonetic Sciences; August 1999, San Francisco*, John Ohala (ed.), tomo 1, pp. 61-64. San Francisco, California.

- COSERIU, Eugenio (1978): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos. Tercera edición.
- DELATTRE, Pierre (1951): «The Physiological Interpretation of Sound Spectrograms». *PMLA*, 66(5): 864-875.
- FANT, Gunnar (1970): *Acoustic Theory of Speech Production*. The Hague: Mouton. Segunda edición.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1978): *Dialectología española*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Tercera edición corregida y aumentada.
- GARCÍA MOUTON, Pilar y Francisco MORENO FERNÁNDEZ (dir.) (2003): *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*. Universidad de Alcalá. Disponible en: <http://www2.uah.es/alecman/> [consultado: 25/12/2012].
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (2002): *Cambio fonético y fonética acústica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GIL, Juana (2008): «Acerca de la interrelación Fonética/Fonología». *New Trends in Experimental Phonetics: Selected papers from the IVth International Conference on Experimental Phonetics*, A. Pàmies y E. Melguizo (eds.), Language Design, Special Issue, 1: 87-110.
- GONZÁLEZ SALGADO, José Antonio (2005-2010): *Cartografía lingüística de Extremadura*. Disponible en: <http://www.geolectos.com/codiex/index.htm> [consultado: 25/12/2012].
- GUION, Susan (1998): «The Role of Perception and Velar Palatalization». *Phonetica* 55(1-2): 18-52.
- KROCH, Anthony (1989): «Reflexes of Grammar in Patterns of Language Change». *Language Variation and Change* 1: 199-244.
- LIGHTFOOT, David (1999): «Gradualism and Catastrophes». *The Development of Language: Acquisition, Change and Evolution*, pp. 77-110. Oxford: Blackwell.
- LINDBLOM, Björn (1983): «Economy of Speech Gestures». *The Production of Speech*, Peter MacNeilage (ed.), pp. 217-245. New York-Heidelberg-Berlín: Springer-Verlag.
- (1990a): «Explaining Phonetic Variation: A Sketch of the H&H Theory». *Speech Production and Speech Modelling*, William J. Hardcastle y Alain Marchal (eds.), pp. 403-439. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- (1990b): «Models of Phonetic Variation and Selection». *PERILUS* XI: 65-100.
- LLEAL, Coloma (1992): «Unos apuntes de fonética diacrónica». *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, José Antonio Bartol Hernández, Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós (eds.), tomo II, pp. 539-560. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1990): *Atlas lingüístico de México*. México DF: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (2004): «Problems in the Classification of Approximants». *Journal of the Acoustic Society of America* 34(2): 201-210.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana María FERNÁNDEZ PLANAS (2007): *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1926, 1972): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Espasa-Calpe. Séptima edición (según la 3ª muy corregida y adicionada).

- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1890-1906, 1974): *Grammaire des langues romaines*, tomo I (Phonétique). Marsella-Ginebra: Laffite Reprints-Slatkine Reprints.
- OHALA, John (1974): «Experimental historical phonology». *Historical Linguistics II. Theory and Description in Phonology*, J.M. Anderson y C. Jones (eds.), pp. 353-389. Amsterdam: North Holland.
- (1997): «The Relation Between Phonetics and Phonology». *The Handbook of Phonetic Sciences*, William Hardcastle y John Laver (eds.), pp. 674-694. Oxford: Blackwell.
- (2005): «Phonetic explanations for sound patterns: implications for grammars of competence». *A Figure of Speech. A festschrift for John Laver*, W. J. Hardcastle y J.M. Beck (eds.), pp. 23-38. Londres: Erlbaum.
- QUILIS, Antonio (1991): *Historia de la lengua española*. Madrid: UNED. Cuarta edición.
- (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos. Segunda edición.
- QUILIS, Antonio, Manuel ESGUEVA, M. Luz GUTIÉRREZ ARAUS y Margarita CANTARERO (1979): «Características acústicas de las consonantes laterales españolas». *Lingüística española actual* 1: 233-343.
- RAE (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa.
- RECASENS, Daniel (1984): «Timing Constraints and Coarticulation: Alveolo-Palatals and Sequences of Alveolar + [j] in Catalan». *Phonetica* 41(3): 125-139.
- (1999): «Lingual Coarticulation». *Coarticulation: Theory, Data and Techniques*, William J. Hardcastle y Nigel Hewett (eds.), pp. 80-104. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2009): «Sobre la rellevància del detall articulatori i acústic en l'explicació del canvi fonètic». *Diachronic Linguistics*, Joan Rafel Cufi (ed.), pp. 115-134. Girona: Documenta Universitaria.
- RECASENS, Daniel y Aina ESPINOSA (2006): «Articulatory, Positional and Contextual Characteristics of Palatal Consonants: Evidence from Majorcan Catalan». *Journal of Phonetics* 34(3): 295-318.
- ROBERTS, Ian y Anna ROUSSEAU (2003): «Parameters, Functional Heads and Language Change» en *Syntactic Change. A Minimalist Approach to Grammaticalization*, pp. 9-34. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROST BAGUDANCH, Assumpció (2009), «La evolución de Nj. Consideraciones diacrónicas en el marco de la Fonología Evolutiva». *Diachronic Linguistics*, Joan Rafel Cufi (ed.), pp. 165-190. Girona: Documenta Universitaria.
- ROST BAGUDANCH, Assumpció (2011): *Variación en los procesos de palatalización de yod segunda (o cómo la sincronía permite la explicación de la diacronía)*. Tesis doctoral. Universitat de Girona, Girona. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/31860>.
- TRUDGILL, Peter (1999): «Dialect Contact, Dialectology and Sociolinguistics». *Cuadernos de Filología Inglesa* 8: Gredos.